

EXCURSIÓN A PORTUGAL

Centros Zootécnicos y de Sanidad Veterinaria y estudio de la ganadería portuguesa

Del 14 al 22 de Octubre del pasado año, los Profesores y alumnos de quinto año han verificado una excursión a Portugal, para estudiar la ganadería del país y Centros Zootécnicos y Sanitarios relacionados con la Veterinaria portuguesa.

Con feliz tiempo y mejor ánimo, los excursionistas han visitado, entre otras muchas cosas, la Escuela de Medicina Veterinaria de Lisboa, el Laboratorio Patológico Veterinario y la Estación Zootécnica de Santarém.

A las dignas autoridades portuguesas, a los queridos colegas que rigen estos centros y que tanto ayudaron al feliz éxito de la expedición, y que no mencionamos por no caer en olvidos, a todos los simpáticos colegas del país vecino, que por doquier nos ayudaban e ilustraban, a todos ellos enviamos desde aquí el testimonio de nuestro reconocimiento.

Como detalle de la expedición, publicamos el «Diario de un excursionista», que vió la luz en la prensa local, y que, a falta de otros testimonios, tiene el único valor de haber sido escrito con la reciente impresión de las cosas visitadas.

DIARIO DE UN EXCURSIONISTA

Hemos salido de Córdoba entre una densa niebla, y Sevilla nos ha recibido con la deliciosa sonrisa del sol. En el trayecto, entre los velos neblineros, hemos ido descubriendo el naciente verdor de los campos, el avance de los regadíos del Valle Inferior, las hermosas azucareras, nuevos pueblos que surgen a sus pies.

En Sevilla tomamos un magnífico autocar, donde nos alojamos cuarenta expedicionarios. Calienta el sol cuando atravesamos Triana, las obras de desviación del cauce del río, Camas, San Isidoro del Campo y la entrada de Itálica.

Marchamos ya por la campiña sevillana, triste e inhospitalaria como todas nuestras campiñas.

Luego empiezan las cuestras, rocas y encinas; cerca-

dos serranos de piedra; casucas de tejas rojas; la miseria de las Pajanosas; largas distancias de muchos kilómetros sin árboles, ni casas, ni ganados, ni personas.

Serranía de Sevilla y Huelva, con dehesas de encinares. Muchos cerdos rubios y amarillentos son la riqueza que luego abastece las industrias de Jabugo. Pasamos por el magnífico Castillo de Santa Olalla.

Mediada la tarde empiezan los rastrojos a denunciarnos las tierras llanas de Los Barros, país de ove-



En el jardín de la Embajada de España en Lisboa

jas. En el atardecer húmedo, las manzanillas de los rastrojos perfuman el ambiente como los membrillos en una alcoba.

Ya estamos en la planicie, con hermosos caseríos que denuncian ricas labores. Pasan carros que vendían espléndidas uvas. Grandes pjaras de ovejas.

Hacemos ligero alto en Los Santos. Hermosas fuentes y matadero moderno, de mucha fachada. La Albuera nos remueve recuerdos de historia patria. Ya tienen aspecto de fortaleza las iglesias, y sus campanarios recuerdan torreones medievales.

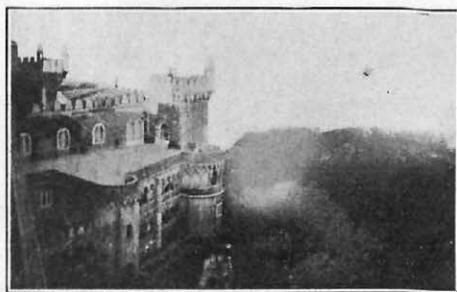
Cerca de Badajoz el cielo se arrebola triunfalmente, con bellos tules cárdenos, sobre el fondo imperial. Y, casi pisando la dudosa luz del día, atravesamos las

viejas murallas dieciochescas, de planta estrellada, trazadas en tiempos de encajes y pelucas, que aun con-tonean a Badajoz para regalo del visitante.

La ciudad fronteriza aún está dominada por el torreón almohade de Espantaperros y el robusto torreón de su campanario catedral.

Aún pasean los estudiantes por la calle San Juan, requerebrando mocitas.

Y cuando la Asociación provincial de Veterinarios viene a ofrecernos un banquete, y el Alcalde de la ciudad con gentileza castellana trabaja incansable hasta



El Palacio de Pena, en Cintra

conseguir el paso del autocar por la frontera, y ya los telegramas de los representantes del Gobierno portugués, y aún la visita de su propio representante en Badajoz, vienen a ofrecernos toda una riente perspectiva de los agasajos lusitanos, nos bulle en la mente una teoría que creemos original, sobre si estas bellísimas mujeres de la tierra extremeña, históricamente madres de conquistadores, son superiores a los conquistadores mismos.

Mañana temprano atravesamos la frontera, camino de Lisboa. Dormimos entre Zurbarán y el divino Morales. Y todavía, al paso, hemos entrevisto a López de Ayala que, subido en un pedestal, declama silenciosamente sus románticas rimas.

La una de la noche en el silencio provinciano.

Badajoz, 14 Octubre de 1932.

TIERRAS DE PORTUGAL

Apenas salimos de Badajoz y atravesamos el claro Guadiana, llegamos a la frontera. Molestias reglamentarias en la Aduana española. Fineza y paso libre en la portuguesa.

Desde que pisamos tierra portuguesa cambian tipos y paisajes. Sombreros, patillas. Zamarra, arcos de colorines. Y el campo labrado, con largos oceanos de encinares. El árbol en Portugal contrasta con la aridez de las tierras españolas.

Elvas. Murallas y fosos. Viejas casas solariegas. Hermosa catedral.

Villaviciosa. Militares en parada, con clarines y plumeros. Gran palacio de los Duques de Braganza, espléndido desde su hermosa fachada de mármol al lujo de todas sus estancias. Fué palacio de Campo de los Reyes de Portugal. Hermosos mármoles y pinturas. Dormitorios regios. Espléndida sala de yantar con grandes lámparas de cornamentas. Nos cuentan anécdotas. De aquí salió don Carlos y su hijo, cuando los asesinaron, asaltados de lúgubres presentimientos. Magnífica armería. Gran cocina.

En frente el panteón de los duques construidos con orgía de mármoles. En Villaviciosa nos saluda el Gobernador civil y el Alcalde nos regala postales y frutas.

Otra vez la hermosa carretera bordeada de robustos eucaliptos. Evora. Murallas, jardines, ciudad de tipo universitario, llena de capas estudiantiles. Templo de Diana. Catedral hermosa. Museo regional con espléndidas tablas de David.

Corremos otra vez entre encinares que se pierden



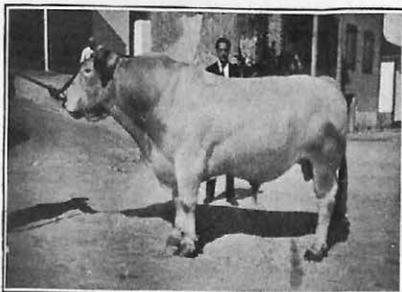
El Tejo en Santarem

de vista durante horas. Acaso atravesamos lo más despoblado de Alentejo. Campesinos de grandes capotones con dos esclavinas, y fraques de lana negra. Barretina negra borlada. Todas las campesinas con sombrero de fieltro negro.

Se nos hace tarde, anochece cuando estamos toda-

vía a 75 kilómetros de Lisboa, y corremos por el callejón arbolado de la carretera cuando en los cielos de ópalo se perfilan los follajes con transparencia de primitivo.

Sale gran luna llena por Setubal, cubriendo los perfles serranos de brocado de plata. Aún corremos por



Toro limusín, importado por la Estación Zootécnica de Santarém

estrecho callejón de arbolado. Pueblitos cercanos al Tajo. En Casillas al borde del Tajo rielante, frente a la luminosidad de Lisboa, hacemos trasbordo a un vapor de ruedas. Ya hay ambiente marino, en este gran estuario, entre olor a brea y pilletes de puerto. Cinco minutos de travesía.

Pisamos Lisboa, a las diez de la noche, saludamos a las estatuas de sus grandes personajes. Pasamos por calles con muchos Bancos, y Lisboa queda a oscuras con gran apagón, alumbrada por los faros de los autos.

Dormimos en Rocio, en pleno corazón de Lisboa, saludados ya por autoridades y colegas.

Lisboa, 15 Octubre de 1932.

MONUMENTOS Y MUSEOS

Muy de mañana salimos a recorrer Lisboa, calles, plazas, monumentos, mercados. Muchas flores.

Visitamos el gran Monasterio de Belén, construido a principios del siglo XVI, en conmemoración de los grandes descubrimientos de Vasco de Gama, y en el mismo lugar que ocupaba una ermita donde oyó misa el gran navegante. Iglesia de tres naves con delicadas pilastras, grandiosa bóveda, sobre todo en el crucero. Claustro, refectorio, capítulo, todo es de una magnificencia apabullante. Es un magnífico poema en piedra. Es final del gótico florido, con inicios renacentistas, y

la particularidad manuelina de derrochar en la decoración maromas y cadenas.

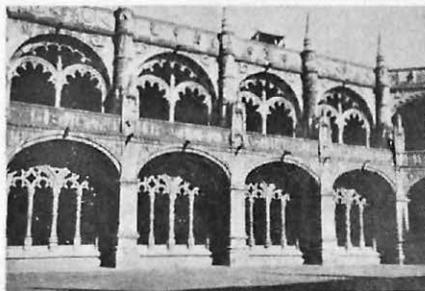
En un brazo del crucero están enterrados Vasco de Gama y Camoens, las dos grandes luminarias de Portugal. En la sala capitular yacen Alejandro Herculano y Guerra Junqueiro. Otros grandes hombres reposan en este formidable monumento a los descubrimientos portugueses.

Al regreso, junto al palacio de Belén, residencia oficial del Presidente, y en antigua sala de picadero real visitamos el Museo dos Coches, donde guardan desde una vieja carroza de Felipe II, hasta otra inglesa moderna, con equipos, trajes de corte, retratos y otras encantadoras antiguallas.

Nos esperan a las doce en el bello palacio de nuestra Embajada, casona de gentil historia amorosa, con bonitos salones, tapices, fuentes de Bernini en el jardín. Somos atendidos y obsequiados gentilmente. Muchas gracias compatriotas. Habrá en Lisboa una colonia española de unos seis mil, sobre todo en el gremio de camareros.

Por la tarde visita a la Exposición industrial y colonial, situada al fondo de la espléndida Avenida da Liberdade. El pabellón principal ha figurado en otra internacional de Río Janeiro. Industrias de la alimentación, del vestido, cerámicas, libros, tallas, platería, grandes obras de platería cincelada. ¡Oh, plateros cordobeses, cómo os recordamos ante estas muestras bellas de la hermana orfebrera!

Hay muchos stands industriales, y atrae la atención



Claustro del Monasterio de Belem, en Lisboa

la aldea negra con indígenas de Angola, musulmanes. Hay jefecillos que enseguida nos saludan. Tocan y bailan en nuestro honor.

Pero el encanto de aquel recinto es aquel magnífico invernadero que llaman la Estufa fría. Más que la obra de un botánico, es la de un gran artista. Luz, ambiente, macizos, helechos gigantescos, grupos de hortensias azules. Y aquella verina, vestida al traje típico, con que nos tropezamos al salir.

Lisboa, 16 de Octubre de 1932.

VISITAS A INSTITUCIONES VETERINARIAS

El día de hoy ha sido dedicado preferentemente a visitar las Instituciones Veterinarias de Lisboa, a ex-



En la puerta del palacio de Vila, en Cintra

cepción de la primera visita matinal hecha al Jardín Zoológico.

En el hermoso parque de una finca nobiliaria, una sociedad particular sostiene, con pequeña ayuda del Estado, el parque, que tiene diversos ejemplares. Lo más numeroso es la sección de monos, con curiosas instalaciones, así como la de leones en libertad. Un gentil anciano, el general Pelem, nos acompaña en la visita.

La visita al Instituto Patológico Veterinario ha sido muy instructiva, por los trabajos bacteriológicos que allí se realizan, entre los que descuellan los de preparación de vacunas y sueros, especialmente peste y rabia. Explicaciones detenidas y muy pedagógicas.

De allí hemos marchado a la Escuela de Medicina Veterinaria, única de Portugal. Está en casi total reconstrucción, y destacan, a parte, Laboratorios, Bibliotecas, etc.; las Clínicas de perros y gatos, amplias y originales.

Allí nos han recibido, con otros muchos colegas civiles y militares, y todos los Profesores y muchos es-

tudiantes, otras autoridades académicas como el rector de la Universidad de Lisboa. Discursos de rigor, lunch, brindis estudiantiles, de todo ha habido, en locales adornados con banderas españolas.

Casi toda la tarde nos ha llevado la visita a la Escuela, que ha dejado establecidos firmes lazos fraternos con los colegas portugueses, a quien invitamos a cenar, en sendas comisiones de estudiantes y Profesores.

Luego nos llevan a una revista, en el Coliseo, con bella presentación y varios cuadros alusivos a España.

Todavía hemos tenido tiempo de visitar la casa de España, en un hermoso inmueble de la principal avenida de Lisboa, donde está la Cámara de Comercio de España, el Consulado y el Instituto que se está organizando por nuestro Gobierno para la Segunda Enseñanza de la colonia española. Instalación confortable y rica.

Los compatriotas han agradecido mucho la presencia de los estudiantes.

Por fin, hemos visitado algunas redacciones de los periódicos más importantes, como *O Seculo* y *Diario das Noticias*, para agradecer su gentileza informativa para con nosotros.

Realmente estamos «muito obrigados», según frase ritual, a todas las atenciones recibidas.

Lisboa, 17 de Octubre de 1932.

LOS BELLOS PAISAJES

Madrugamos hoy para hacer una excursión en autocar a pintorescos pueblos de las cercanías de Lisboa.

Salimos con espléndido sol, pero apenas subimos los primeros montes camino de Mafra, niebla y aire nos enfrían algo. Bonito campo, mucho arbolado, molinos de viento numerosos.

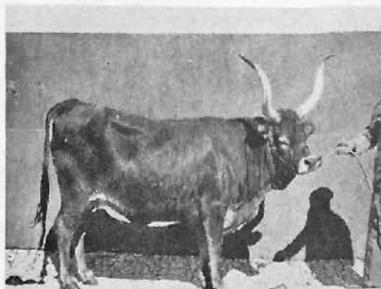
Los campesinos de esta comarca, a quien llaman Saloios, no tienen esclavinas ni sombreros, como habíamos visto en Alentejo, pero llevan longa barretina negra con moña, y las mujeres, que tampoco llevan sombrero como aquellas, nos parecen más finas y lindas que las lisboetas.

Mafra, colosal Monasterio de la primera mitad del siglo XVIII, construido por Juan II para emular El Escorial. Derroche arquitectónico de mármoles y broncees en aquel severo y frío estilo neoclásico del segundo renacimiento.

Las soberbias estatuas italianas de Corsini y otros; la hermosa Biblioteca, el Museo de las Obras, estan-

cias de Reyes; jardines, todo lo visitamos. Tocan en nuestro obsequio los carrillones, armoniosos y potentes.

Adjunto, como en nuestra Cartuja de Jerez, visita-



Vaca barrosá de la Estación zootécnica de Santarém

mos un Depósito de Caballos Sementales, con más de un centenar de ejemplares, algunos árabes e hispanos-árabes, pero la mayoría de esta raza andaluza, que los portugueses crían con el nombre de «Alter».

Volvemos a la carretera, y bajando cerca del mar, llegamos a Cintra, entre montes y arbolado, cuidado para el turismo, con finos hoteles y villas numerosas.

Las autoridades veterinarias de Portugal y colegas de la región, ofrecen un banquete, a cuyo final se discursea según arte.

En Cintra hay dos palacios reales: Uno antiguo llamado de Doña María o de Vila, de fines del siglo xv y principios del xvi, estilo gótico múdejar, con curiosa azulejería, artesonados, muebles, vajillas. Sobre todo, muchos recuerdos históricos. De aquí salió el Rey don Sebastián para la batalla de Alcazarquivir, donde desapareció. En aquel otro banco leyó el primer ejemplar de *As Lusíadas*. En esta estancia moró trece años prisionero el Rey don Luis. Y tanto y tanto más.

Subimos por un bellissimo monte que nos recuerda al de la Alhambra, al otro palacio llamado *La Peña*, en gran altura, compitiendo con otra colina, donde se eleva un viejo castillo de moros.

Este palacio de la Peña es reciente, de la mitad del siglo pasado, en imitación del gótico múdejar y del manuelino. Erigido por el Rey don Fernando, es bello y acogedor, y sobre todo tiene terraza y balconajes de horizontes magníficos.

Desde allí se divisan cultivados campos con nume-

rosos pueblecitos, hermosísimo parque y bosque, a nuestros pies el anchuroso mar con su blanco festón costero, y todos aquellos otros pueblecitos de «vera mar», con elegantes playas hasta llegar a Lisboa.

Seguramente fué desde estas alturas de Cintra, donde Lord Byron cantó sus bellezas. ¡Oh, naturaleza!, ¿por qué has sido tan generosa con esta gente?

Acaba la tarde y tenemos que correr hacia Cascaes, cada vez con más villas de recreo y residencia del Presidente de la República; visitar la «Boa del Infierno», enorme agujero hecho por el mar en el acantilado; pasar entre la indecisa luz del véspero por varios pueblecitos costeros que ya se enlazan; alcanzar Estoril, elegante, fino, suntuoso, con hoteles, casinos, dancing, feria de muestras permanente.

La residencia veraniega en el Estoril debe de ser deliciosa.

Pero tenemos que correr a Lisboa, donde llegamos a las nueve, para descansar de tan ajetreados días.

Lisboa, 18 de Octubre de 1932.

LA GANADERÍA DE PORTUGAL

Hoy salimos de excursión a visitar la estación Zootécnica central que el Estado portugués tiene establecida en una finca llamada Fonte-boa, en las Riberas del Tajo, próxima a Santarém, y dirigida por el Cuerpo de Veterinarios.

Otra mañana de sol y colores en que remontamos la ribera tejana, donde pastan toros bravos y hay paisajes que recuerdan a Sevilla y Málaga. Campesinos fachendosos de jaca y garrocha. Tierra hermosa y fértil.

En Fonte-boa se sostiene un Depósito de Sementales,

una yeguada con razas árabes y españolas, y sus



Merino mejorado de la Estación zootécnica de Santarém

cruzados; vacas holandesas y de raza indígena (mirandesa y barrosa); merinos mejorados y cerdos ingleses.

Todo lo hemos visitado y admirado, sobre todo los



El templo de Diana, en Evora

caballos, que han trabajado en el picadero. Entre ellos los tienen de conocidos hierros españoles. Entre los bovinos los tienen de razas francesas, de cebo. Tienen hermosos Laboratorios, y todo esmeradamente curioso y atendido.

En Santarem hay banquete oficial, que preside el Gobernador civil de la provincia, y se discursa. La ciudad es de altísimo interés. Vieja, retorcida, con estrechas callejuelas y antiguos conventos. Muchos recuerdos árabes, como capiteles con leyendas cúficas y esculturas de elefantes. Muy interesante para la arqueología.

Desde el espléndido paseo se admira un lindo panorama sobre el Tajo, que dibuja curiosos meandros sobre la arena, y toda la comarca salpicada de pueblecitos con nombre árabe. Hay estudiantes y estudiantas con sus largas capas, y una arrogante condesita provinciana llena de belleza.

Se acaba el día, y corriendo entre viñedos bien cuidados y olivares tan mal traídos como todos los de Portugal, ya no podemos parar en Aleobasa, ni en Battalla, ni en Leiria, a la que vitoreamos por ser cuna de este simpático colega, el señor Ferreira, Inspector general de Fomento Pecuario, que no nos abandonó un momento, y es el compendio de toda la hidalguía portuguesa.

Los campos de Aljubarrota los pasamos también, entre sombras, y cuando llegamos a Coimbra, al filo de la media noche, las guirnaldas de luces de la ciudad

empañadas por las brumas, parecen collares al cuello de una hermosa.

Pero todavía, al final de la cena, un colega local tiene ofrecimientos hidalgos y palabras ceremoniosas.

El dulce Mondego se desliza al pie de la vieja ciudad universitaria, sin una queja ni un murmullo.

Coimbra, 19 de Octubre de 1932.

LA DULZURA NORTEÑA

Muy de mañana visitamos la universitaria Coimbra, con empañadas cuestas. La niebla nos impide admirar sus horizontes, que nos pintan encantadores.

La Universidad está en lo más alto de la cumbre, como una vieja ciudadela. Portadas con retratos y signos reales dan entrada al vasto patio universitario, centrado con hermosos perfiles de boj.

A esta hora temprana, todo está cerrado. La sala de capelos, donde se verifican las ceremonias universitarias, la biblioteca, que avizoramos desde la entreabierta puerta; la nueva Facultad de Artes; el Hospital y el viejo edificio de los jesuitas, transformado también en Facultad. Efectivamente, como otro Salamanca, parece que la vida entera de Coimbra gira al rededor de su Universidad famosa.

Todavía vemos el mercado de la ciudad con dependencias diversas; recorreremos algunas calles antes de tomar el autocar en busca de la frontera.

Pero a poco de salir, un accidente del auto nos de-



Al pie de Fray Luis, en la puerta de la Universidad de Salamanca

tiene cerca de tres horas a orillas del Mondego, oyendo risas y cantos de lavanderas, metidas en el agua a media pierna.

Tenemos que correr mucho para llegar a la fronte-

ra a punto de pasarla. Cuando ascendemos la cuenca del Mondego, el paisaje y las costumbres recuerdan nuestra dulce Galicia, pero después de pasados muchos pueblos y caseríos, habiendo almorzado en marcha, sin poder detenernos, atravesamos una extensa zona forestal. Industria de la madera, serrería resinada. También viñedos.

Nos da a probar el vino de esta tierra, en una provisional parada, un hidalgo portugués, oficial del Ejército en permiso, que nos hace entrar en una casa labradora y nos obsequia largamente. Hermoso país hospitalario y cortés. Qué menos que haya discursos prodigiosos, aún en esta casa solariega.

Cuando aún pasamos muchos pinares y viñedos, y llegamos a la frontera, es cerca de media noche. Nuestro acompañante, el señor Ferreira, despierta a los aduaneros portugueses, que nos dejan pasar, avisados por su Gobierno. Pero con gran sorpresa nuestra, aún es mayor la delicadeza de nuestra Aduana; policías, carabineros, todos se esfuerzan cortésmente en atender a esta tropa de estudiantes, soñolientos y rendidos.

Adiós, tierra de Portugal, obsequiosa y dulce. Para nosotros ha sido gentil, cortés, arrulladora. Unos días de cielo espléndido han contribuido a hacernos aún más grata la estancia en la tierra de Eça de Queiroz.

Pero todo ésto es lirismo. Entramos en tierra española, y por Fuentes de Oñoro, en desastroso camino y estrechísimos puentes, por los que pasa nuestro autocar casi reventando los pretiles.

La noche es casi dantesca por estos tristes pueblos de la campiña salamanquina. Las tres nos suenan en Ciudad Rodrigo. El motor apenas marcha, y llevamos paso de tortuga. Vigilamos los ojos del choffer para que no se duerma y nos estrelle. Lleva el pobre hombre cerca de veinticuatro horas cogido al volante. Los

estudiantes son trapos durmientes en el fondo del coche. Y así pasan las horas lividas del alba. Al fin vemos Salamanca. Al mismo compás entramos en ella, cuando ya los primeros rayos del sol doran las cúpulas de la ciudad que inmortalizó Fray Luis de León.

20 de Octubre de 1932.

ATRAVESANDO ESPAÑA

21 de Octubre.—Aunque nuestros propósitos eran

llos de dormir apenas llegáramos a Salamanca, después de toda la noche en camino, apenas nos lavamos nos lanzamos a la calle.

Merece Salamanca este gran monumento, que esto da ella el renacentismo español, que no se dilatar un instante su contemplación.

Hemos recorrido sus calles, admirando las espléndidas portadas de sus templos y casas so-

larietas, cuya piedra desnuda, de tonos dorados cárneos, les da una vida material.

Así San Esteban, las portadas de la Catedral nueva, la hermosa principal de la Universidad, todas ellas derrochando el triunfo imperial del plateresco español.

Ante la portada de la Universidad y al pie mismo de la estatua de Fray Luis de León, hemos saludado al Gobernador civil de Córdoba, que ha hecho un obsequio a los estudiantes.

La Universidad, apesar de todos sus siglos, está en obra, como una mozueta. La hemos recorrido para admirar sus bellos artesonados, la cátedra modesta de Fray Luis de León, la espléndida biblioteca de ochenta mil volúmenes.

La catedral vieja, adherida a la nueva como una vieja concha crustácea, con todos sus recuerdos y reliquias del pasado, nos ha llamado mucho la atención. Su románico, con inicios góticos, la admirable colección de sepuleros, la cúpula de nerviaduras que recuer-



Otra fotografía de Cintra

da las califales, la virgen bizantina, cuadros, estatuas, órganos mudéjares.

Pero aun cuando todavía recorremos la calle de la Compañía, para ver los Irlandeses, el Palacio de Monterrey, la Casa de las Conchas, la Casa de Doña María la Brava y atravesamos el mercado y tomamos un refresco, al dorado sol de mediodía en aquella plaza mayor que evoca las grandezas imperiales de Carlos V, nos falta tiempo para almorzar y tomar el autocar, al pie de la bellísima torre mudéjar del Clavero.



Una de las placas ofrecidas por nuestra Escuela, en recuerdo de la excursión a Portugal

Corremos por los campos salamanquinos camino de Avila. Ovejas y páramos, pueblos tristes, terrosos como la gleba.

Ya estamos en las infantiles murallas de Avila. De cerca da la sensación de aquella Avila del xv, llamada de los Caballeros, cuya historia aún cuenta el Adaja.

Cerrada la catedral, corremos sus calles y admiramos las muchachas en paseo vespéral. Aquí está aquel viejo murallón que defendió Tormo. Aquí la nueva mole del Banco de España. Por otro lado, bajo una portada románica del xiii, un moderno garage.

En Avila nos despedimos del sol, y camino de Madrid, atravesando arenosos encinares, cotos y manchas de granito, aún vemos de día los perfiles del Guadarrama. Al atravesar el río de arena, como lo llamaron los árabes, sus cuevas adquieren proporciones monstruosas.

Es ya noche cerrada cuando asomamos a los altos

del León, y divisamos allá abajo las luces de Madrid y los pueblecitos de sus alrededores.

Cuando llegamos a la capital de la República, es un conflicto el hospedaje. Madrid está abarrotado. No ha podido alojar un tren misterioso y sus calles exaltan de alegría.

22 de Octubre.—Todo el día en Madrid.

Por la mañana el gran Matadero Central, hermosa fábrica de carnes que abastece el apetito de los madrileños. Acaso un poco sucio para la capital de España. Nos tendremos que preocupar los españoles por una cruzada de limpieza en nuestros establecimientos oficiales.

Luego la Escuela de Veterinaria. Recepción con la familiaridad que nos gastamos en España. Visita al establecimiento. Fraternalización de los estudiantes y profesores. Una copa de honor.

Luego visita al Ministerio. En estas covachas se fragua la vida de la patria. Cuánto recelo de mesa a mesa. Risitas a los pobres provincianos. Bellas mecánografías.

Después de almorzar, visita a la Estación Pecuaria Central, al Instituto de Biología animal, al Colegio de Veterinarios, donde se da un curso de Avicultura. Descansamos en una butaca de la última revista.

23 de Octubre.—Muy de mañana camino de Andalucía.

Toledo, sus puertas y murallas, la catedral y el Greco de Santo Tomás, San Juan de los Reyes, cerrado, golpeamos la puerta de Santa María la Blanca. Adiós Alcázar, Fábrica de armas, Cristo de la Luz, bellos rincones y monumentos de la imperial ciudad. no tenemos tiempo de visitarlos. Debíamos dedicar más espacio a la aérea y bellísima catedral, a su capilla mozárabe, a sus arquerías elegantes, a sus vidrieras sin igual, a sus santorales de piedra.

No hay tiempo.

Salimos por el atrevido puente de Alcántara, a correr ya por los llanos manchegos. Viñas, viñas... Por aquella carretera en que casi nos perdemos, alcanzamos la línea de castillos fronterizos de la reconquista, le da marca de Ciudad Real.

Ya asoman en los campos las moradas flores del azafrán, y en los patios de las casas desgranán las muelas los dorados estambres, y los inútiles pétalos esmaltan las carreteras y arroyones.

Más viñedos, viñas hasta perderse de vista. Un tropiezo en el albergue de Manzanares. Silba a coro. Almorzamos en Valdepeñas a estilo de ejército en de-

rota. Y luego, poco antes de entrar en Despeñaperros, comienzan los desastres automovilísticos. Entre la ballesta, el tapajuntas, la culata, el carburador y demás zarandajas, las horas empiezan a amohinarse. Frente a Villafranca, otra hora. Llegamos a Córdoba a las dos de la madrugada. Nos hemos ganado el descanso.



Análisis de bellotas del Valle de los Pedroches practicado en el Laboratorio de Fisiozootecnia del Instituto de Biología Animal

$$\text{Bellotas} = \frac{\text{semilla}}{\text{cáscara}} = \frac{1.244}{0.316} = 3.94$$

	SEMILLA	CÁSCARA
Humedad	14.740 ⁰ / ₁₀	14.435 ⁰ / ₁₀
Proteína bruta	4.088 ⁰ / ₁₀	2.524 ⁰ / ₁₀
Cenizas	1.860 ⁰ / ₁₀	1.424 ⁰ / ₁₀
Almidón	14.4 ⁰ / ₁₀	—
Grasa bruta	12.04 ⁰ / ₁₀	—
Febras	1.87 ⁰ / ₁₀	29.47 ⁰ / ₁₀
Proteína. pura	3.435 ⁰ / ₁₀	— (0.5426 ⁰ / ₁₀ de nitrógeno—N ₂)
Anhidrido fosfórico	1.4805 ⁰ / ₁₀	1.4805 ⁰ / ₁₀
Nitrógeno (N ₂)—de proteína bruta—	0.704 ⁰ / ₁₀	—